

LOS SIETE ESPIRITUS Y NUESTRO ESPIRITU

Mensaje 5

Estar desesperados por vencer la muerte y la tibieza a fin de ser vitalmente vivientes y activos para el aumento del recobro del Señor y la edificación del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ap. 3:1-6, 14-22; Ro. 12:1-2, 11; Hag. 1:8; Ef. 4:16

I. Según el libro de Apocalipsis, necesitamos vencer la muerte espiritual y la tibieza espiritual—3:1-6, 14-22:

A. Necesitamos vencer el estado de muerte de Sardis—vs. 1-6:

1. La mancha que había en Sardis no era la mancha del pecado sino la mancha de la muerte; la muerte es más sucia que el pecado—vs. 1, 4; Lv. 11:24-25; Nm. 6:6-7, 9.
2. Las características de la muerte incluyen una pérdida de función, una pérdida de sentimiento (Ef. 4:19), impotencia (Ro. 7:15, 18), el hedor de la muerte (Jn 11:39), ser enterrado (v. 17) y ser atado (v. 44; Ro. 7:23).
3. Las tinieblas, la intranquilidad, la debilidad y la sequedad son señales de que reside en nosotros la muerte espiritual—Ro. 8:6.
4. Cuando fallamos en ejercitar nuestro espíritu, lo dejamos en una situación de muerte.

A. Necesitamos vencer la tibieza de Laodicea—Ap. 3:14-22:

1. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser fervientes en nada; en nombre, lo posee todo, pero es incapaz de sacrificar su vida por algo; recuerda su antigua gloria, pero se olvida de su estado actual delante de Dios—vs. 15-17.
2. Ser tibio es estar satisfecho con uno mismo, ser indiferente e inactivo, sin tomar ninguna acción—vs. 16-17.
3. “Me preocupa que, aunque tengamos mucho conocimiento doctrinal y nos consideremos espiritualmente ricos, puede que no seamos vivientes y activos, sino indiferentes y tibios. Un gran número de santos en las iglesias han escuchado muchas verdades, sin embargo, no toman medidas a fin de obrar para el Señor. Por tanto, existe la necesidad de llegar a ser vivientes”—*The Collected Works of Witness Lee, 1993*, vol. 1, pp. 269-270.

II. Los vencedores son aquellos que son vitales—vivientes y activos—vs. 4-5, 21:

A. Los vencedores son vivientes, lo cual está en contra de la muerte de Sardis—vs. 4-5:

1. Podemos vencer la muerte de Sardis en la vida de Cuerpo—Ro. 12:3-10; Ez. 37:7-10; *Hymns*, #842, #843, #844.
2. Podemos vencer la muerte de Sardis al presentar a Dios nuestros cuerpos en sacrificio vivo y no ser conformados a esta era al ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente—Ro. 12:1-2; cfr. Gn. 12:7-8:
 - a. Estamos en un estado de muerte porque no nos presentamos al Señor y porque secretamente seguimos esta era—Ro. 12:1-2; cfr. Éx. 7:17, nota 1.
 - b. Presentar nuestro cuerpo es darnos al Señor sin reservas; necesitamos repetir nuestra consagración cada día y aun muchas veces durante el día; cada día y cada momento, en todo, necesitamos tomar la posición de consagración —v. 1; Lv. 6:9, 12-13.
 - c. No deberíamos ir en pos de esta era de manera secreta; no podemos vencer el estado de muerte si buscamos esta era, aunque solo sea un poco.
 - d. Hoy día en los Estados Unidos hay dos cosas muy negativas: el pecado y esta era; estas dos cosas matan a los cristianos de este país; nuestra mente necesita ser renovada para que no seamos conformados a esta era—Ro. 12:2; Éx. 7:17, nota 1.

3. Podemos vencer la muerte de Sardis al mantener nuestro espíritu viviente, sacándolo de la muerte por medio del ejercicio de nuestro espíritu—1 Ts. 5:23, 16-18:
 - a. No debemos dejar nuestro espíritu en una condición de muerte; debemos luchar por librar nuestro espíritu de esa condición.
 - b. Podemos liberar nuestro espíritu de esa situación por medio de ejercitar nuestro espíritu al regocijarnos, orar y al dar gracias—vs. 16-18.
4. Debemos ser personas liberadas, vivientes y renovadas—cfr. Hch. 2:46-47:
 - a. Debemos vivir una vida liberada, viviente y renovada, al mantener una comunión constante con el Señor durante todo el día, viviendo en la presencia del Señor y al pasar tiempo con el Señor cada día para estudiar Su Palabra—1 Ts. 5:16-18; Ef. 6:17-18.
 - b. Si todos llegamos a ser tales personas, después de un corto tiempo la iglesia entera será avivada.
- B. Los vencedores son vivientes, lo cual es contrario a la tibieza de Laodicea—Ap. 3:21; Ro. 12:11:
 1. Podemos vencer la tibieza de Laodicea por medio de buscar las riquezas de Cristo—Ap. 3:17-18, 20:
 - a. Aunque disfrutemos a Cristo hasta cierto punto, necesitamos disfrutarlo en una manera más profunda, más alta, más ancha y más rica; debemos decirle al Señor que queremos tener nuevas experiencias de Él—Fil. 3:12-14.
 - b. Quizás seamos cristianos buscadores, pero tal vez vayamos en pos de Cristo sólo hasta cierto punto, pues nos contentamos con una vida de iglesia rutinaria y con realizar una obra rutinaria y un servicio rutinario para Cristo; debido a que tantos cristianos no van en pos de Cristo a fin de ganar a Cristo, Dios necesita vencedores.
 2. Podemos vencer la tibieza de Laodicea al no ser perezosos en el celo, sino fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor—Ro. 12:11.

III. Necesitamos ser vitalizados a fin de que el Señor nos cargue en cuanto a dos cosas: el incremento de las iglesias y la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo; esta es la carga del Señor hoy y esta debe ser nuestra carga —Hch. 16:5; Ef. 4:16:

- A. Si somos vitales, nos daremos cuenta de que entre las iglesias hay una urgente necesidad por un aumento apropiado—Hch. 5:14; 6:7; 9:31; 16:5; Ez. 36:37-38; Hag. 1:8, y nota 1.
- B. Hoy el Señor desea ver que las iglesias tienen un aumento apropiado, y Él también desea ver una verdadera edificación en las iglesias como el Cuerpo orgánico de Cristo.
- C. El Señor logrará esto a medida que nosotros engendremos pecadores por medio del evangelio, nutramos a los creyentes nuevos, perfeccionemos a los santos y profeticemos para la edificación de la iglesia; por lo tanto, necesitamos estar cargados y ser vitalizados a fin de tomar este camino de manera absoluta y desesperada—1 Co. 4:15; 1 Ts. 2:7; Ef. 4:12; 1 Co. 14:4.
- D. Después de recibir tal carga, necesitamos tomar medidas definitivas y salir a contactar a otros, incluyendo aquellos que no son salvos entre nuestros familiares, amigos, colegas y compañeros de clase, así como cristianos buscadores, descarriados o que están fríos.

- IV. “Hoy [Dios] ha preparado a los Estados Unidos...para la preparación de la novia... [Su deseo] es que nosotros vivamos a Cristo, tomemos a Cristo como nuestro vivir, tomemos a Cristo como la realidad, el verdadero contenido de la vida de iglesia, haciendo de cada iglesia un candelero de oro. La vida del Cuerpo alcanzará la realidad de Romanos 12, y eso será la preparación espontánea de la novia para Su regreso”—***The Collected Works of Witness Lee, 1981, vol. 1, pp. 308-309.*